

IMPRESSOS QUE EDUCAM

Vol. 1

Kênia Hilda Moreira
Ana Maria de Oliveira Galvão
(organizadoras)

IMPRESSOS QUE EDUCAM

Vol. 1

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Impressos que educam : volume I / organização Ana Maria de Oliveira Galvão , Kênia Hilda Moreira. – 1. ed. – Campinas, SP : Mercado de Letras, 2021. (*Série Histórias de Leitura*)

ISBN 978-65-86089-52-3

1. Educação 2. Educação – História 3. Leitura I. Galvão, Ana Maria de Oliveira. II. Moreira, Kênia Hilda. Série Histórias de Leitura.

21-90141

CDD-370

Índices para catálogo sistemático:

1. Educação 370

capa e gerência editorial: Vanderlei Rotta
preparação dos originais: Editora Mercado de Letras
revisão final dos autores
bibliotecária – Aline Grazielle Benitez – CRB-1/3129

DIREITOS RESERVADOS PARA A LÍNGUA PORTUGUESA:

© MERCADO DE LETRAS®

VR GOMIDE ME

Rua João da Cruz e Souza, 53

Telefax: (19) 3241-7514 – CEP 13070-116

Campinas SP Brasil

www.mercado-de-letras.com.br

livros@mercado-de-letras.com.br

1ª edição

2 0 2 2

IMPRESSÃO DIGITAL

IMPRESSO NO BRASIL

Esta obra está protegida pela Lei 9610/98.
É proibida sua reprodução parcial ou total
sem a autorização prévia do Editor. O infrator
estará sujeito às penalidades previstas na Lei.

SUMÁRIO

Prefácio	
SOBRE LA PRENSA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN	7
<i>José María Hernández Díaz</i>	
Apresentação	
IMPRESSOS QUE EDUCAM?	13
<i>Ana Maria de Oliveira Galvão e Kênia Hilda Moreira</i>	
PRODUÇÃO, CIRCULAÇÃO E TEMPORALIDADE	
NOS IMPRESSOS PERIÓDICOS: ALGUMAS NOTAS	27
<i>Tania Regina de Luca</i>	
A EDUCAÇÃO MATO-GROSSENSE NO FINAL	
DO SÉCULO XIX: O OFICIAL E A IMPRENSA	45
<i>Adriana Aparecida Pinto</i>	
UMA REVISTA DE FOTONOVELAS QUE EDUCA(RIA)	
SEUS LEITORES: GRANDE HOTEL E SUAS “PÁGINAS	
FEMININAS” (MINAS GERAIS, 1947-1961)	67
<i>Juliana Ferreira de Melo e Ana Maria de Oliveira Galvão</i>	

FOLHINHAS DE ALGIBEIRA DO SÉCULO XIX: SUAS TIPOLOGIAS E OS POSSÍVEIS LEITORES	97
<i>Ana Paula Pedersoli Pereira e Isabel Cristina Alves da Silva Frade</i>	
OS JULGAMENTOS SOBRE PÁGINAS INFANTIS PELA IMPRENSA BRASILEIRA: ESTRATÉGIAS DE DIFUSÃO E ADOÇÃO DE UM IMPRESSO	117
<i>Estela Natalina Mantovani Bertoletti e Raíssa Nunes Pinto</i>	
IMPRENSA E CRIANÇAS NO ALTO SERTÃO DA BAHIA (CAETITÉ, 1912-1914)	135
<i>Giane Araújo Pimentel Carneiro</i>	
APROPRIAÇÕES DA PEDAGOGIA DE CÉLESTIN FREINET NA PRODUÇÃO DE JORNAIS ESCOLARES (ITÁLIA, DÉCADA DE 1970)	155
<i>Mônica Yumi Jinzenji</i>	
IMPRESSO PERIÓDICO MENSAGEM DA APAE E/NA HISTÓRIA DA EDUCAÇÃO DE EXCEPCIONAIS: FOTOGRAFIAS DE 1964 A 1968 EM(RE)VISTA	175
<i>Giovani Ferreira Bezerra</i>	
JORNAL LUX COMO MEIO DE EDUCAÇÃO E PROPAGAÇÃO DA DOCTRINA ESPÍRITA NO ALTO SERTÃO BAIANO (1913-1930)	205
<i>Joseni Pereira Meira Reis e Ana Maria de Oliveira Galvão</i>	
O ESCOLAR E O POPULAR NO ENSINO DO CATECISMO: UM ESTUDO SOBRE O CATECISMO ESCOLAR E POPULAR, DO PADRE FRANCISCO SPIRAGO.	227
<i>Maria José Francisco de Souza e Aline Marie De Simone</i>	
SOBRE OS AUTORES	245

Prefacio

**SOBRE LA PRENSA EN LA
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN**

*José María Hernández Díaz**

La prensa que se relaciona con los asuntos de la educación se encuentra siempre en una especie de posición ambivalente, en el arriesgado filo de dos conceptos ricos de matices, pero difíciles de encasillar de manera simplista, como son la educación y la comunicación.

Por una parte, nos referimos a la versatilidad que representa la educación, que ya en la compleja conceptualización kantiana incluye lo relacionado con el cuidado físico del educando (o de sí mismo), con la instrucción (la enseñanza y aprendizaje de los recursos culturales adquiridos que una generación traslada a otra como legado), y la disciplina (o la transmisión y recepción de los valores de vida y lo que requiere ceder y aprender teórica y prácticamente el/los individuo/s para una correcta convivencia con los demás).

En otra dirección nos situamos ante la prensa como expresión de un proceso de comunicación masivo, o al menos amplio y no reducido a un individuo o grupo muy limitado de personas o lectores. La prensa periódica emerge en el mundo ilustrado más avanzado, comienza a ser útil socialmente, y a generalizarse, en el período de la Ilustración (siglo

* Universidad de Salamanca.

XVIII). Es entonces cuando una publicación periódica trata de atender los intereses de los lectores, sean éstos generales, comerciales, literarios, políticos, económicos, también culturales y educativos (a veces). También es el momento en que los emergentes ciudadanos buscan organizar su vida personal y social asentados en la razón y la libertad individual, y con antelación con la información y el libre flujo de ideas. La prensa se erige en un factor clave en la circulación de informaciones e ideas, y al fin de conformación de mentalidades, debates políticos, valores y hábitos sociales, y prácticas de vida. Todavía es prematuro hablar de prensa pedagógica, como una tipología especializada de las publicaciones periódicas, pero llegará su momento.

Desde esta doble perspectiva de procedencia, la comunicación y la educación, parece indudable que cuando buscamos analizar la dimensión educadora y formativa de la prensa hemos de remontarnos a la modernidad ilustrada. Desde ahí podemos adentrarnos en la búsqueda de algunas explicaciones sobre la pregunta que nos hacemos sobre la dimensión educativa de la prensa, en sus diferentes modalidades. Algunas de las aludidas se encuentran recogidas en la obra que gustosamente presentamos, porque así lo hacemos ahora en estas líneas, previa invitación de sus coordinadoras científicas, las doctoras Ana Galvao y Kenia Moreira.

La prensa posee una estructura técnica de comunicación muy definida, un código a veces invisible que precisa de la intervención de emisor (quien escribe y publica) y receptor (quien lee y acoge, o no, el mensaje que se le traslada). La educación institucional e intencional posee también mecanismos de emisores y receptores reconocibles (educadores y educandos) que actúan mediante procesos relativamente explícitos y analizables. En ellos se producen intercambios de procesos de enseñanza y aprendizaje de saberes instrumentales y culturales, valores, y hábitos de conducta social.

Cuando confluye el tándem prensa y educación en formatos de periódicos o revistas con orientación definida resulta más fácil su estudio, porque sus perfiles conducen al analista y estudioso, a veces al historiador de la educación, a conclusiones que pueden encajar en un proyecto hermenéutico más amplio. Pero cuando la prensa actúa como educadora informal mediante sus editoriales, artículos de opinión, reportajes, noticias, anuncios, está pensando en un tipología muy heterogénea de lectores, a quienes también trata de influir, convencer, conducir a determinadas prác-

ticas de conducta, sean individuales o sociales, de educar al fin. Entonces el proceso de estudio se vuelve más impreciso, aunque es imprescindible considerar la aportación que hace a la construcción de mentalidades, valores y prácticas sociales y de vida.

El elenco de trabajos que componen el libro que ahora nos ocupa presentar busca acoger de forma ambiciosa varias de las expresiones de prensa que el título mismo de esta obra sugiere, “periódicos que educan”. Todos los textos que componen este “reading” hacen aflorar dimensiones educativas variadas sobre los posibles lectores a quienes se dirigen. Pero es cierto que la mayoría de ellos tal vez pueden situarse en lo que venimos aceptando como prensa pedagógica, las publicaciones periódicas sobre la enseñanza y la educación que, o bien abordan en exclusiva esta temática, o ella tiene un peso específico y destacado en el contenido de la publicación periódica.

Por formación histórica y trayectoria investigadora nosotros mismos nos movemos en el entorno de lo que llamamos “prensa pedagógica”, ámbito que también se contempla en este libro de manera preferente, y que ha logrado alcanzar un espacio propio con identidad entre los estudiosos e investigadores, incluso entre los docentes de Historia de la Educación. La prensa pedagógica bien puede conformar partes propias de un *pensum* en los programas docentes de Historia de la Educación como disciplina, claro que sí.

La prensa utilizada como fuente de información para el historiador fue rescatada por la Escuela de Annales (1929) formada por un prestigioso grupo de historiadores franceses (Braudel, Chenu, Bloch, Febvre, Le Goff, Chartier, por mencionar algunos), y aplicada con mucho éxito desde 1945 en la investigación histórica. La prensa logró ser aceptada como recurso válido para la construcción histórica, y en particular de la historia de las mentalidades, a pesar de las muchas reticencias que proclamaban los tradicionales y rigoristas analistas de los documentos originales del archivo, que siempre han dudado de la validez historiográfica de todo elemento documental que no sea estrictamente original.

Hoy ya nadie en su sano juicio investigador pone en duda el uso de la prensa como fuente informativa, aunque siempre sea preciso su análisis contrastado con otras vías informativas materiales, orales o impresas, siempre que sea posible. Por tanto, esto resulta plenamente aplicable a las inves-

tigaciones en historia de la educación que consideren oportuna la consulta de la prensa. La riqueza de matices que nos aportan las diferentes vías de información periodística nos permite analizar con mayor precisión la construcción y circulación de imaginarios sociales e individuales, dentro y fuera de las redes e instituciones sociales y educativas, en el pasado y en el presente.

La prensa pedagógica tiene por su parte un perfil más acotado que la denominada de intereses generales que acabamos de reseñar, aunque la diversidad y riqueza de aportaciones la convierten en un sector específico de la educación, porque tiene su público lector. Nos referimos a un listado muy extenso de campos con señas de identidad propias y preferentes, como son los profesores (de diferentes niveles el sistema educativo), que a su vez nos conducen a formatos de prensa pedagógica diferenciada: boletines oficiales de las administraciones educativas, asociaciones de profesores, sindicatos docentes, inspectores de educación, revistas de alta divulgación, finalmente las llamadas revistas científicas.

En otro lugar hemos escrito sobre los diversos géneros textuales propios de la prensa pedagógica, que se desprenden de la vida cotidiana del sistema educativo y sus instituciones escolares, del inmenso campo que representa la riqueza de la educación social, de los recursos formativos e informativos que proceden de otras administraciones diferentes a las formalmente educativas pero con proyección socioeducativa, las aportaciones de publicaciones periódicas educativas que emergen de las diferentes confesiones religiosas, la prensa pedagógica que representa la pedagogía científica, la prensa pedagógica propia de ámbitos especializados (revistas infantiles, juveniles, 'femenina', educación especial, feminista, educación ecoambiental, para mayores, entre otros).

La dimensión de la prensa es transversal para el estudio del presente y el pasado de la vida de las sociedades, y de forma específica lo es la prensa pedagógica para todos los asuntos de la vida que conllevan componentes formativos. He ahí su riqueza, y la dificultad al mismo tiempo de encasillar y restringir esta rica aportación social y educativa, aunque solamente sea a efectos del análisis científico.

En consecuencia, el elenco de los trabajos que se recogen en este libro que presentamos y recomendamos contribuye a enriquecer el estudio de algunos de los privilegiados instrumentos que ayudan a comprender la circulación de ideas y prácticas pedagógicas, los discursos propios de

los procesos sociales y educativos. Pero al mismo tiempo se erige en una aportación a la historia de la comunicación y del periodismo, a la historia de las mentalidades en el Brasil contemporáneo, al mejor conocimiento de las empresas editoriales y periodísticas, y desde luego a la historia de la educación, tanto desde todo aquello que se conecta al sistema escolar como a otras manifestaciones socioeducativas diferenciadas. De ahí el interés manifiesto que tiene su consulta y lectura para quienes, de forma más particular, se ubican en las instituciones de formación de maestros y pedagogos, de educadores sociales, y de aquellas personas que son responsables de algún programa o institución pedagógica, incluidos de manera principal los padres y responsables de la educación y atención de menores en las etapas incipientes de la vida de éstos.

Solamente me resta, para concluir, la necesaria felicitación por la iniciativa de confluencia, en torno a este proyecto editorial que ya es visible, de un numeroso y variado cupo de estudiosos e investigadores pertenecientes a grupos de investigación de diferentes universidades brasileñas, en especial de Grande Dourados y de Minas Gerais. Es evidente que sus principales promotoras son quienes coordinan esta obra, y todos los trabajos que la preceden. Este es un camino de fecundidad intelectual e histórico educativa ejemplar, que puede sugerir nuevas pistas de actuación para quienes nos dedicamos al bello oficio de la historia, y sobre todo de la educación, y su simbiosis, altamente gratificante para quien ahora escribe, y seguramente para quien lee.

Por todo ello, me siento muy agradecido y honrado con la invitación a escribir esta breve presentación, o prefacio, que solo debe servir de incitación a leer y utilizar historiográficamente un recurso colectivo de atractiva presencia en el panorama de los estudios sobre la prensa pedagógica brasileña, y también de todo el mundo interesado en la historia de la educación y de la prensa pedagógica de forma especial. El elenco de investigaciones que conforman este libro debe resultar atractivo para lectores y estudiosos interesados en la historia de la educación y sus fuentes, como docentes y como investigadores. Proclamo que para mi lo ha sido.

Salamanca, a 8 de abril de 2021

Apresentação

IMPRESSOS QUE EDUCAM?

Ana Maria de Oliveira Galvão

Kênia Hilda Moreira

O livro que o(a) leitor(a) tem agora em mãos é resultado da colaboração institucional entre dois grupos de pesquisa que, não por acaso, têm denominações semelhantes: o Núcleo de Estudos e Pesquisas em Cultura Escrita,¹ sediado na Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD), e o Grupo de Estudos e Pesquisas sobre Cultura Escrita, da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG).² Pesquisadoras(es) vinculadas(os) aos dois grupos buscaram reunir, neste volume, trabalhos que poderiam interessar aos(às) estudiosos(as) da área, na medida em que analisam um dos objetos que, habitualmente, a ela mais estão associados: o impresso. Embora a história das culturas do escrito no Brasil somente possa ser compreendida em sua complexidade se ampliarmos os indicadores tradicionalmente utilizados nos estudos para constatar a sua presença, como a alfabetização, a escola e o impresso (Galvão 2010; Jinzenji, Galvão e Melo 2017), também é certo que precisamos sofisticar os próprios debates realizados na área em

1. Trata-se de uma das linhas do grupo de pesquisa GEPHEMES (Grupo de Estudos e Pesquisas em História da Educação, Memória e Sociedade). Disponível em: <http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/3313>.

2. Disponível em: <http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/24760>.

relação a cada um desses elementos. Nessa direção, mesmo que o formato coletânea tenha sido, nos últimos anos, desencorajado e desprestigiado no campo acadêmico, insistimos em sua importância, na medida em que expressa um esforço coletivo para dar visibilidade a um conjunto de trabalhos que, de modo orgânico, busca sistematizar as discussões que vêm sendo realizadas sobre o tema.

Na área de História da Educação brasileira, há pelo menos três décadas os impressos têm sido utilizados, sistematicamente, como fonte e como objeto de investigação. No primeiro caso, os(as) pesquisadores(as) têm como pergunta de pesquisa algo que é, normalmente, externo ao próprio impresso. O impresso torna-se, assim, um documento – ao lado de tantos outros – que fornece informações sobre um determinado tema, em um período específico. Essas informações devem ser capazes de responder, com rigor, as questões postas pelo(a) pesquisador(a). Revistas, jornais escolares e estudantis, periódicos de ampla circulação e livros didáticos têm sido mobilizados nessa direção, principalmente após a (re)configuração contemporânea do campo no País, como têm mostrado balanços realizados periodicamente por pesquisadores e pesquisadoras da área (ver, entre outros, Catani e Faria Filho 2002; Galvão *et al.* 2008). Na presente coletânea, o capítulo escrito por Adriana Aparecida Pinto (*A educação mato-grossense no final do século XIX: o oficial e a imprensa*), em que a autora busca, por meio da análise de jornais, compreender como o debate em torno da educação estava posto – e, ao mesmo tempo, era construído – nas páginas da imprensa periódica, situa-se nessa direção.

No segundo caso, por sua vez, o próprio impresso é tomado como objeto de pesquisa e as perguntas mudam, concentrando-se na análise da própria especificidade do material, tendo em vista a compreensão de um fenômeno mais amplo. Na presente coletânea, como o(a) leitor(a) terá a oportunidade de ler, todos os demais capítulos tomam diferentes impressos como objeto de análise: impressos escolares e estudantis, impressos infantis, impressos de ampla circulação, impressos institucionais, impressos religiosos. Evidentemente, como também é possível observar nos estudos aqui reunidos, na maioria desses casos, o impresso é também utilizado como fonte, mas o(a) pesquisador(a) direciona suas principais perguntas a questões relativas às suas condições de produção, à sua materialidade, ao público a que se destina, aos possíveis efeitos provocados por sua leitura.

Esses trabalhos, que emergiram no campo da História da Educação brasileira principalmente a partir dos anos 1990, têm tido grande influência dos estudos da História Cultural francesa e, particularmente, do pensamento de Roger Chartier e de Robert Darnton, mas também de autores como Pierre Bourdieu. Podemos destacar, aqui, pelo impacto que tiveram na produção posterior da área, alguns trabalhos realizados naquele momento. É o caso da tese de doutorado de Denice Catani (1989), que investigou a Revista de Ensino da Associação Beneficente do Professorado Paulista, entre 1902 e 1919, considerando o ciclo de vida e as condições de produção do impresso. O estudo de Marta Carvalho (1994), por sua vez, investigou o impresso como dispositivo essencial na luta, entre católicos e liberais, pelo controle do aparelho escolar na década de 1930 (Carvalho 1994, 1998), dando origem, em bases mais sólidas, a uma história cultural dos saberes pedagógicos, por meio da investigação da materialidade dos processos de difusão e imposição de saberes e práticas. Outro marco nessa trajetória da consolidação do impresso como objeto de pesquisa na área de História da Educação é o trabalho de elaboração de coletâneas e de repertórios analíticos sobre o tema. Na coletânea “Educação em Revista: a imprensa periódica e a história da educação”, organizada por Catani e Bastos (1997), as autoras destacam as potencialidades dos estudos sobre a imprensa pedagógica ao reunir diferentes pesquisadores interessados na imprensa como fonte de investigação. Em outro trabalho, Denice Catani, em parceria com Cynthia Pereira de Sousa, organizam um catálogo da imprensa periódica educacional paulista (1890-1996) com o objetivo de fomentar pesquisas que utilizem esse tipo de impresso como fonte/objeto de investigação, como fez Pierre Caspard e colaboradores no INRP (Institut National de Recherche Pédagogique) em Paris (Catani e Sousa 1999).

Depois desses trabalhos, citados rapidamente no parágrafo anterior e que (sem pretensão de sermos exaustivas), podemos considerar, de certo modo, inaugurais, centenas de artigos, dissertações, teses, relatórios de pesquisa têm sido elaborados por pesquisadores(as) da área com base na análise de impressos. Uma expressão dessa importância que as pesquisas sobre o tema têm tido é a constatação de que, desde os anos 2010, a temática tem se constituído em um dos eixos de quase todos os congres-

dos brasileiros (CBHEs) e dos congressos luso-brasileiros (COLUBHEs)³ de História da Educação. Certamente, a digitalização de documentos e sua disponibilização na rede mundial de computadores, por parte de arquivos públicos e privados,⁴ de coleções de jornais, de revistas e de livros, assim como a disseminação das ideias de autores como Roger Chartier, por meio de escritos, mas também de sua participação em diversos eventos realizados no Brasil, têm contribuído para esse cenário.

No atual estado da discussão sobre o tema, além da questão sobre as especificidades de se utilizar o impresso como fonte e/ou como objeto nas pesquisas, diversas outras questões têm mobilizado o debate em torno do tema na comunidade de pesquisadores da área de História da Educação. Uma dessas questões diz respeito às possíveis denominações que podemos atribuir a esses impressos. Imprensa pedagógica? Educativa? Educacional? Estudantil? Escolar? O que quer dizer cada um desses termos?

A denominação “imprensa de educação e de ensino”, definida por Pierre Caspard (1981) e utilizada também por António Nóvoa (1993), ao organizarem repertórios dessa imprensa na França e em Portugal, respectivamente, pretendeu abarcar tanto os impressos destinados aos professores, quanto às crianças, aos jovens, aos pais e às mães. Inclui, portanto, além das revistas de ensino, destinadas aos professores, os jornais estudantis e os impressos vinculados a instituições formativas, como igrejas e

-
3. O IX Congresso Luso-Brasileiro de História da Educação (2012, Lisboa) apresentou o eixo “Leitura e escrita: rituais, materialidades”. O VIII Congresso Brasileiro de História da Educação (Maringá -PR, 2015) apresentou o Eixo “Impressos, intelectuais e história da educação”, com o maior número de comunicações (170 trabalhos), tendo sido subdividido a partir do evento seguinte (IX CBHE, João Pessoa-PB, 2017), com a criação do eixo 3 “Imprensa e impressos educacionais”, que se manteve no X CBHE (Belém-PA, 2019).
 4. Destaca-se, nesse movimento, o papel desempenhado pela Hemeroteca Digital da Biblioteca Nacional, que tem um sistema de buscas que permite a localização de palavras exatas em uma coleção que abarca províncias/estados do país. Trata-se do acervo de periódicos – jornais, revistas, anuários, boletins etc. – e de publicações seriadas, que incluem desde os primeiros jornais criados no país (Correio Brasileiro e a Gazeta do Rio de Janeiro, ambos fundados em 1808) a jornais extintos no século XX (como o Diário Carioca e o Correio da Manhã), ou que não circulam mais na forma impressa (caso do Jornal do Brasil), uma imensa coleção de jornais que marcaram a história da imprensa no Brasil. Disponível em: <http://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>. Acesso em: 08/02/2021.

sindicatos, abarcando um “mar de publicações educativas”, como afirma Hernández Díaz (2013, p. 16).

Imprensa periódica educacional, nessa perspectiva abrangente, incluiria, portanto, os impressos, tais como jornais, revistas, boletins e anuários, que têm como objetivo a circulação de temáticas que envolvem os processos de educação, dentro ou fora do espaço escolar, produzidos por/para professores, alunos, pais, associações, instituições etc. Nesse sentido, alguns capítulos publicados neste livro encontram facilmente correspondência a essa definição. É o caso do texto *Apropriações da pedagogia de Célestin Freinet na produção de jornais escolares (Itália, década de 1970)*, escrito por Mônica Yumi Jinzenji, que analisa a prática pedagógica de uma professora italiana, inspirada nas ideias de Freinet, quase cinco décadas depois, que tinha como objetivo produzir jornais de classe, em um contexto de renovação pedagógica. A autora discute as condições materiais, políticas e sociais relacionadas à produção de impressos escolares no norte da Itália, atenta aos novos desafios da década de 1970 que refletiam diretamente nas salas de aula. Outro capítulo do livro, *Impresso periódico Mensagem da Apae e/na história da educação de excepcionais: fotografias de 1964 a 1968 em(re)vista*, escrito por Giovani Ferreira Bezerra, também poderia ser analisado como parte da imprensa educacional institucional, pois tinha o objetivo explícito de formar os próprios membros da Apae, assim como os familiares dos “excepcionais” (como se denominavam os sujeitos com deficiência no período estudado), os profissionais de saúde e os professores. O autor mostra, principalmente por meio da análise das fotografias publicadas na revista, como se buscava construir uma imagem para a instituição e determinadas representações dos sujeitos.

No entanto, essa definição mais abrangente do que constituiria uma “imprensa de educação e de ensino” não é isenta de polêmicas. Denice Catani (1989), por exemplo, parece utilizar o mesmo termo para referir-se exclusivamente às revistas pedagógicas/de ensino, destinadas aos professores, deixando os jornais escolares – como uma atividade inserida nos currículos, como pensado por autores como Célestin Freinet e Guerino Casasanta,⁵ abordados em capítulos acima referidos –, em outra categoria de impressos.

5. Conferir Casasanta (1939) e Freinet (1957).

A dificuldade de definição do que seria uma imprensa pedagógica/educacional/de ensino propriamente dita revela, em primeiro lugar, a polissemia da palavra “educação” e, conseqüentemente, a diversidade do campo educativo, que abrange instâncias e sujeitos com perfis bastante distintos, como também mostram os diferentes capítulos deste livro. Se a palavra “imprensa”, quando acompanhada de um adjetivo, tem sido usada para denominar um conjunto de impressos com traços comuns, referentes a esferas sociais específicas da atividade humana,⁶ a questão da denominação em torno do que seria uma “imprensa educacional” se torna ainda mais complexa.

Pode-se pensar, como mostram, entre muitos autores, Darnton (1990), Pallares-Burke (1998) e Marco Morel (2011) que a própria grande imprensa periódica é educativa. Ela não apenas é uma expressão da história, mas constrói a própria história. Trata-se de um agente que, muitas vezes, exerce um papel fundamental na produção de fatos, na eclosão de movimentos, na conformação de comportamentos, na formação dos sujeitos. Apesar disso, não nos parece adequado incluí-la em uma rubrica que pouco pode nos servir de instrumento analítico, como a de imprensa educacional, pois ela se insere em uma esfera mais ampla da atividade humana – a própria esfera jornalística –, que inclui o debate público de ideias e a produção/difusão de notícias, como expressa Tânia de Luca, no capítulo *Produção, circulação e temporalidade nos impressos periódicos: algumas notas*, ao discutir os novos desafios de análise dos impressos periódicos como fonte e objeto de pesquisa histórica, principalmente depois de sua disponibilização em acervos digitais. Esse caráter educativo da imprensa periódica também é mostrado por Adriana Aparecida Pinto, no capítulo já citado, *A educação mato-grossense no final do século XIX: o oficial e a imprensa*.

6. Para Bakhtin (1997), nas diferentes esferas (ou campos) da atividade humana (como, por exemplo, as esferas artística, literária, científica, jornalística, oficial, cotidiana), o emprego da língua se efetua em forma de enunciados concretos e únicos que, proferidos por seus integrantes, refletem condições e finalidades específicas, não apenas por seu conteúdo temático e pelo estilo da linguagem, mas também por sua construção composicional. A esses tipos de enunciados relativamente estáveis o autor denomina de gêneros do discurso.

Outros impressos também teriam problema semelhante ao serem categorizados na denominação de “imprensa educacional”, como aqueles que têm sido denominados, sobretudo na historiografia francesa, como impressos de “ampla circulação” (em lugar de “populares”). Esses impressos, com grandes tiragens e vendidos a baixo custo, certamente também “educavam”, mas tinham propósitos – implícitos ou explícitos – que escapavam daquilo que, contemporaneamente, denominamos de educação e identificamos à esfera educacional da atividade humana. Um desses impressos, analisado no capítulo *Folhinhas de Algibeira do século XIX: suas tipologias e os possíveis leitores*, escrito por Ana Paula Pereira e Isabel Frade, é a folhinha de algibeira, que circulava amplamente em todo o país no século XIX. No texto, as autoras analisam as tipologias e possíveis leitores desse gênero de impresso, considerando o formato e seus usos. Com a pretensão de ser um guia, conduzindo rituais da vida diária, esse impresso foi analisado pelas autoras como uma “miscelânea literária”, dada a diversidade de assuntos nele contemplada. Outro impresso que também pode ser denominado de “ampla circulação” e que é analisado neste livro é objeto do capítulo *Uma revista de fotonovelas que educa(ria) seus leitores: Grande Hotel e suas “Páginas femininas” (Minas Gerais, 1947-1961)*, escrito por Juliana Ferreira de Melo e Ana Maria de Oliveira Galvão. Nele, as autoras analisam as “Páginas femininas” da revista Grande Hotel e depoimentos orais de leitores e leitoras, mostrando de que modo o impresso buscava formar as mulheres em torno da “beleza”, das tarefas do lar, dos cuidados com filhos e maridos e da responsabilidade pelo sucesso ou fracasso nas relações amorosas. Assim, mesmo que “educassem” seus possíveis leitores e leitoras, esses impressos de “ampla circulação” não poderiam ser classificados como pertencentes à imprensa educacional/pedagógica ou de ensino. Tradicionalmente, uma revista de fotonovela seria compreendida como parte da “imprensa feminina”, mesmo que essa classificação também não seja isenta de polêmicas, como mostra o capítulo citado.

Mesmo os impressos que foram produzidos por instâncias com intenções formativas explícitas, como instituições religiosas, também não pareciam destinados primordialmente, em seu processo de produção, à educação dos(as) leitores(as). O capítulo *Jornal Lux como meio de educação e propagação da Doutrina Espírita no Alto Sertão baiano (1913-1930)*,

escrito por de Joseni Pereira Meira Reis e Ana Maria de Oliveira Galvão, mostra como um impresso produzido por um centro espírita, no início do século XX, buscava conquistar novos adeptos para a doutrina, ao mesmo tempo em que objetivava se impor na cena política, cultural, econômica e religiosa da região como uma alternativa ao pensamento católico. Como poderíamos categorizar esse tipo de impresso como parte da denominada imprensa educacional? Certamente também cairíamos em um reducionismo – e talvez em um anacronismo – se também considerássemos o catecismo como parte dessa denominação. Tema do capítulo *O escolar e o popular no ensino do catecismo: um estudo sobre o catecismo escolar e popular*, do padre Francisco Spirago, elaborado por Maria José Francisco de Souza e Aline Marie De Simone, o catecismo pode ser considerado um dos impressos mais longevos da história do catolicismo em seus propósitos de conquistar adeptos e introduzi-los nos preceitos da religião. No texto, as autoras analisam títulos e edições escritos por um mesmo autor, com o objetivo de, ao compreender as diferenças entre eles, analisar as estratégias da Igreja para atingir um público cada vez mais amplo. Como podemos observar, os impressos analisados – o jornal espírita e o catecismo –, embora educassem, certamente seriam classificados na rubrica de “imprensa religiosa”, pois se aproximam, de modo mais orgânico, dessa esfera da atividade humana, mesmo que um dos catecismos investigados também tivesse destinação escolar explícita.

O que dizer, também, de impressos que, aparentemente, não estavam vinculados a nenhuma instituição, como aqueles produzidos por crianças fora do ambiente escolar e de livros dedicados à infância que traziam, em suas páginas, julgamentos da grande imprensa sobre eles? No capítulo *Imprensa e crianças no Alto Sertão da Bahia (Caetitê, 1912-1914)*, Giane Araújo Pimentel Carneiro investiga o jornal *O Bem-ti-vi*, produzido por dois meninos pertencentes a famílias de elites que, por meio das páginas do impresso, buscavam propagar ideias em torno do progresso e da civilidade. No capítulo *Os julgamentos sobre Páginas Infantis pela imprensa brasileira: estratégias de difusão e adoção de um impresso*, por sua vez, Estela Natalina Mantovani Bertoletti e Raissa Nunes Pinto investigam o que podemos denominar de esfera literária da atividade humana. As autoras analisam textos, que passaram a compor o livro *Páginas Infantis*, da escritora mineira Presciliana Duarte de Almeida, que apresentam avalia-

ções sobre a obra e que haviam sido publicados anteriormente em jornais e revista. Certamente, esses dois impressos – um jornal e um livro infantil – também “educavam” seus possíveis leitores, mas não poderiam ser classificados, sob o risco de reducionismos, como imprensa educacional.

Diante de todas essas discussões, o(a) leitor(a) certamente encontrará razões para que tenhamos feito a escolha do título *Impressos que educam* para a presente coletânea. Como argumentamos até aqui, alguns capítulos que a compõem investigam impressos mais facilmente associados à denominação de imprensa educacional. Há também, no entanto, muitos outros impressos que não podem ser classificados nessa categoria, pois se referem, primordialmente, a outras esferas sociais da atividade humana, embora também educassem as novas gerações (e os adultos) em relação a determinados valores, comportamentos, práticas, modos de ser e de estar no mundo.

Além da questão das definições e das categorizações em torno do que se constituiria em um “impresso que educa”, o estado atual da discussão sobre o trabalho de pesquisa com impressos tem imposto novos desafios aos pesquisadores e pesquisadoras. Retomaremos alguns deles aqui.

Ao ler a presente coletânea, o(a) leitor(a) certamente se deparará, em muitos textos, com a necessidade de apresentar os impressos do ponto de vista de sua materialidade. Essa exigência, disseminada por meio dos estudos da História Cultural e da bibliografia analítica (ver, por exemplo, Mckenzie 2018[1999]), muitas vezes leva o(a) pesquisador(a) a realizar uma descrição das dimensões, do formato, dos recursos tipográficos utilizados ou da presença (ou não) de fotografias ou ilustrações no material analisado. Essa descrição serve, muitas vezes, apenas como ilustração do relatório da pesquisa, saciando a curiosidade de quem lê o texto (mas, muitas vezes, enfastiando-o). No entanto, como mostram, particularmente, os capítulos escritos sobre as folhinhas de algibeira, as fotonovelas, os catecismos e a revista da Apae, a análise da materialidade do impresso deve estar organicamente vinculada ao problema de pesquisa e pode nos dizer sobre, por exemplo, os usos previstos para o impresso, os efeitos de sentido que se pretendia provocar, o público leitor a que se destinava (e que se queria, ao mesmo tempo, instituir). Pode, ainda, nos revelar como as ideias de um autor como Freinet foram apropriadas e concretizadas

em práticas pedagógicas específicas, por sujeitos situados em espaços e tempos marcados por determinadas condições materiais, econômicas e políticas. Nesse sentido, é sempre preciso lembrar que discutir a materialidade de um impresso é também abordar os recursos materiais e técnicos de que se dispunha em cada época. Essa dimensão fica extremamente clara no capítulo escrito por Tânia de Luca, quando problematiza as condições materiais de produção, de difusão e de circulação dos impressos de grande circulação, observando questões que muitas vezes escapam ao olhar contemporâneo, como as transformações provocadas por invenções como o telégrafo, a ferrovia ou o vapor na produção do tempo necessário à veiculação das notícias.

Outra discussão que o(a) leitor(a) pode encontrar nos diversos capítulos deste livro se refere à questão da destinação/possível público leitor do impresso. Embora, muitas vezes, esse público esteja aparentemente delimitado em suas páginas, é preciso problematizar a questão, principalmente para evitar análises apressadas e anacronismos. Que significado era atribuído, por exemplo, à expressão “popular”, presente em impressos (ou na produção acadêmica sobre eles) como catecismos, folhinhas ou fotonovelas? Ela se referia ao público leitor visado ou a uma determinada fórmula editorial? Como interpretar a presença de palavras como “infantil” ou “juvenil” em livros, jornais escolares e/ou produzidos pelas próprias crianças? Que efeitos de sentido autores e editores gostariam de produzir quando utilizavam a palavra “feminina” em uma revista? O recurso a dicionários do período e a outras fontes produzidas na mesma época pode, no mínimo, fazer o pesquisador levantar hipóteses explicativas mais rigorosas para discussões como essas que auxiliam, ao lado de outras, a compreender, em média e longa durações, os processos de construção de categorias sociais, geracionais e de gênero na história, além de elucidarem aspectos da própria história da edição.

Outra questão que a leitura do livro pode provocar diz respeito às relações entre o(a) leitor(a) visado(a) pelo impresso e as apropriações que dele são realizadas. Os estudos de Roger Chartier (1990, 1994, entre outros) têm insistido em que essas relações são muito mais complexas do que certa sociologia da leitura, baseada na sociologia do consumo, quis afirmar. Não se pode, nessa direção, realizar associações diretas entre o que o conteúdo do impresso quer imprimir em seus possíveis leitores e o

que grupos sociais, etários e de gênero pensam sobre esse próprio conteúdo. O capítulo sobre fotonovelas, que também se baseia em depoimentos orais, mostra claramente que o perfil – principalmente de classe e de nível de escolarização – das diferentes leitoras entrevistadas se relaciona ao modo como elas se apropriam dos conteúdos veiculados pelo impresso e atribuem sentidos (ético/pragmático ou estético/prazeroso) à leitura realizada. Na maior parte das pesquisas, no entanto, o acesso ao(à) leitor(a) de “carne e osso” é pouco viável e resta-nos, como pesquisadores(as), investigarmos o(a) leitor(a) a partir das marcas que os(as) autores(as) e os(as) editores(as) deixam nos impressos, considerados como dispositivos (Charrier 1990). Nesse sentido, é interessante observar, como, em cada um dos capítulos, foi possível reconstruir esse(a) possível leitor(a) apenas por meio das páginas do próprio impresso, seja em várias edições de um jornal espírita ou de uma revista de fotonovela, em vários títulos de folhinhas de algibeira ou de catecismos, nas fotografias de uma revista dedicada ao público que lida(va) com “excepcionais”. Também em razão da ausência de depoimentos de leitores empíricos torna-se tão importante investigar, ainda, as sociabilidades de leitura que eram comuns em cada tempo/espço em relação a cada tipologia de impressos, para se pensar, por exemplo, que alguns deles, como as folhinhas de algibeira, também poderiam ser lidos em voz alta, principalmente em um país em que a maioria da população, até meados do século XX, não sabia ler nem escrever.

Por fim, podemos também identificar, principalmente nos capítulos sobre jornais produzidos por crianças e jovens, dentro e fora da escola, uma discussão que também tem ocupado autores(as) da área, referente à possibilidade de conferir autoria a esses sujeitos no processo de produção e edição de impressos. Em alguns casos, a mediação dos(as) adultos(a) nesse processo fica muito evidente, como naquele estudado no capítulo sobre os jornais de classe inspirados na pedagogia de Freinet. Em outros, como mostra o capítulo sobre jornais estudantis de uma escola de ensino secundário, essa mediação ora é explícita, exercendo a função de controlar o que pode e o que não pode ser dito, ora é apagada, como modo de produzir uma imagem associada ao protagonismo estudantil. Há, ainda, casos, como o do jornal infantil produzido fora do espaço escolar, em que a presença do(a) adulto(a) somente pode ser vista nas entrelinhas, o que exige um esforço ainda maior do(a) pesquisador(a) para não cair no

fetichismo de considerar as crianças – tão sem voz na historiografia tradicional – como um sujeito autônomo e independente dos constrangimentos (simbólicos e/ou concretos) do mundo adulto. Mesmo no caso de impressos destinados às crianças, mas não escritos por elas, como é o caso do livro *Páginas Infantis*, outros(as) adultos(as) fazem o papel de legitimadores da obra, tendo em vista sua adequação ao público. Vê-se, assim, nesse conjunto de capítulos, a possibilidade de, uma vez mais, discutirmos a produção sócio-histórica de categorias geracionais.

Muitas outras questões poderiam ser, aqui, levantadas. Deixemos, no entanto, considerando que a coletânea é, também, um impresso que educa, que o(a) próprio(a) leitor(a) as formule, a partir da leitura dos textos que ora tem em mãos.

Referências

- BAKHTIN, Mikhail (1997). *Estética da criação verbal*. São Paulo: Martins Fontes. (Ensaios escritos originalmente entre 1919 e 1974.)
- CARVALHO, Marta M. C de (1998). “A Escola Nova e o impresso: um estudo sobre estratégias editoriais de difusão do escolanovismo no Brasil”, in: FARIA FILHO, Luciano M. de (org.) *Modos de ler, formas de escrever. Estudos de história da leitura e da escrita no Brasil*. Belo Horizonte: Autêntica.
- CARVALHO, Marta M. C. de (1994). “Uso do impresso nas estratégias católicas de conformação do campo doutrinário da pedagogia (1931-1935).” *Cadernos ANPEd*, n° 7. Belo Horizonte: ANPEd, pp. 41-60.
- CASASANTA, Guerino (1939). *Jornais escolares*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, vol. 32.
- CASPARD, Pierre (dir) (1981-1991). *La presse d'éducation et d'enseignement, XVIII siècle-1940. Répertoire analytique*. Paris: CNRS et INRP, 4 vols.
- CATANI, Denice B. (1989). *Educadores à meia luz – Um estudo sobre a Revista de Ensino da Associação Beneficente do Professorado Pú-*

blico de São Paulo (1902-1919). Tese de Doutorado em Educação. São Paulo: Faculdade de Educação, Universidade de São Paulo.

CATANI, Denice Bárbara e SOUSA, Cynthia Pereira de (orgs) (1999). *Imprensa periódica educacional paulista (1890-1996): catálogo*. São Paulo: Editora Plêiade.

CATANI, Denice. B. e BASTOS, Maria Helena. C. (orgs.) (1997). *Educação em Revista: a imprensa periódica e a história da educação*. São Paulo: Escrituras Editora.

CATANI, Denice B. e FARIA FILHO, Luciano Mendes (2002). “Um lugar de produção e a produção de um lugar: a história e a historiografia divulgadas no GT história da educação da ANPED (1985-2000).” *Revista Brasileira de História da Educação*, nº 17, Campinas, pp. 113-128, jan/abr.

CHARTIER, Roger (1990). *A história cultural: entre práticas e representações*. Rio de Janeiro: Difel; Bertrand Brasil.

_____. (1994). *A ordem do livro. Leitores, autores e biblioteca na Europa entre os séculos XVI e XVIII*. Brasília: Universidade de Brasília.

DARNTON, R. (1990). *O beijo de Lamourette: mídia, cultura e revolução*. Tradução de Denise Bottmann. São Paulo: Companhia das Letras, pp. 65-77.

FREINET, Celestin (1957). *Le Journal scolaire*. Vienne: Rossignol.

GALVÃO, Ana Maria de Oliveira et al. (orgs.) (2008). *História da cultura escrita: séculos XIX e XX*. Belo Horizonte: Autêntica.

GALVÃO, Ana Maria de Oliveira (2010). “História da cultura escrita: tendências e possibilidades de pesquisa”, in: MARINHO, Marildes e CARVALHO, Gilcinei T. (orgs.) *Cultura escrita e letramento*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, pp. 218-248.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (2013). *Prensa Pedagógica e patrimônio histórico educativo*. Salamanca-ES: Ediciones Universidad de Salamanca.

JINZENJI, Mônica Yumi; GALVÃO, Ana Maria de Oliveira e MELO, Juliana Ferreira de (orgs.) (2017). *Culturas orais, culturas do escrito: intersecções*. Campinas: Mercado de Letras.

MOREL, Marco (2005). *As transformações dos espaços públicos: imprensa, atores políticos e sociabilidades na cidade imperial (1820-1840)*. São Paulo: Hucitec.

McKENZIE, Donald Francis (2018). *Bibliografia e sociologia dos textos*. São Paulo: Edusp.

NÓVOA, António (dir.) (1993). *A imprensa de educação e ensino: repertório analítico (séculos XIX-XX)*. Lisboa: Instituto de Inovação Educacional.

PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia (1998). "A imprensa como uma empresa educativa do século XIX." *Cadernos de pesquisa*, nº 104, São Paulo, pp. 144-161, jul.